

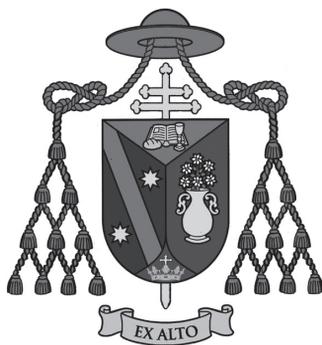
Boletín Oficial de la Archidiócesis de Sevilla



Enero 2011

BOAS

ENERO 2011
TOMO CLII N° 2284



Archidiócesis de Sevilla

Redacción:

Registro y Archivo de la Secretaría General

Tfno: 954 505 515, Ext. 734

E-mail: secretariogeneral@archisevilla.org

Arzobispado de Sevilla

Apartado 6 – 41080 Sevilla

Depósito legal: SE-61-1958

Normas de pago:

* Precio de la suscripción anual: 35 euros.

* Parroquias y conventos de clausura, por habilitación.

* Los restantes suscriptores pagarán en el primer trimestre

BOLETÍN OFICIAL DE LA ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA

Enero 2011 Nº 2284

Arzobispo

Decreto de constitución del Seminario Menor de Sevilla.	5
Una sola familia humana. Carta Pastoral.	7
Que todos sean uno. Carta Pastoral.	9
Jornada de la Vida Consagrada. Carta Pastoral.	11
Homilía en la oración interconfesional. Semana de oración por la unidad de los cristianos.	13

Secretaría General

Días en que no abrirán las oficinas de la curia en 2011.	17
Colectas 2011.	18
Nombramientos.	19
Ceses.	19
Necrológicas.	19

Departamento de Asuntos Jurídicos

Confirmación de Juntas de Gobierno.	21
Hermandades erigidas canónicamente.	22

Obispos del Sur

CXVIII Asamblea Ordinaria.	23
----------------------------	----

Conferencia Episcopal Española

CCXVIII Comisión Permanente.	25
------------------------------	----

Santa Sede

Mensaje para la Jornada Mundial Misionera 2011	29
Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2011.	33

Agenda

Agenda de Enero de 2011.	35
--------------------------	----

Arzobispo

Decreto de constitución del Seminario Menor de Sevilla

JUAN JOSÉ ASENJO PELEGRINA POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE SEVILLA

El Seminario menor es una institución que ha dado muchos frutos a la Iglesia a lo largo de su historia. En muchas diócesis, buena parte de sus actuales sacerdotes provienen de ellos y, en bastantes ocasiones, siguen siendo una de las fuentes principales de candidatos al Seminario Mayor. Y es que tal y como señalaba el Papa Juan Pablo II, partiendo de la experiencia secular de la Iglesia, "la vocación sacerdotal tiene, con frecuencia, un primer momento de manifestación en los años de la preadolescencia o en los primerísimos años de la juventud. E incluso en quienes deciden su ingreso en el Seminario más adelante, no es raro constatar la presencia de la llamada de Dios en períodos muy anteriores. La historia de la Iglesia es un testimonio continuo de llamadas que el Señor hace en edad tierna todavía. Santo Tomás de Aquino, por ejemplo, explica la predilección de Jesús hacia el apóstol Juan «por su tierna edad» y saca de ahí la siguiente conclusión: «esto nos da a entender cómo ama Dios de modo especial a aquellos que se entregan a su servicio desde la primera juventud» (PDV, 63). Son los llamados por el Concilio Vaticano II "gérmenes de vocación" (OT. 3).

"La Iglesia, con la institución de los Seminarios menores, toma bajo su especial cuidado, discerniendo y acompañando, estos brotes de vocación sembrados en los corazones de los muchachos. En varias partes del mundo estos Seminarios continúan desarrollando una preciosa labor educativa, dirigida a custodiar y desarrollar los brotes de vocación sacerdotal, para que los alumnos la puedan reconocer más fácilmente y se hagan más capaces de corresponder a ella. Su propuesta educativa tiende a favorecer oportuna y gradualmente aquella formación humana, cultural y espiritual que llevará al joven a iniciar el camino en el Seminario mayor con una base adecuada y sólida" (PDV, 63).

En consecuencia, el vigente Código de Derecho Canónico establece: "Consérvense donde existen y foméntense los seminarios menores y otras instituciones semejantes, en los que, con el fin de promover vocaciones, se dé una peculiar

formación religiosa, junto con la enseñanza humanística y científica; e incluso es conveniente que el Obispo diocesano, donde lo considere oportuno, provea a la erección de un seminario menor o de una institución semejante" (c. 234). Consciente de esta realidad, en uso de mi jurisdicción ordinaria, oídos el Consejo Episcopal, el Consejo Presbiteral, así como diversos sacerdotes y laicos de nuestra Archidiócesis, vengo en decretar y

DECRETO

1.- Constituir el SEMINARIO MENOR DE SEVILLA como una sección formativa de nuestro actual Seminario de Santa María del Buen Aire y San Isidoro, con la tarea específica de ejercer una misión mediadora en orden a la vocación sacerdotal de los niños y adolescentes a los que el Señor sigue llamando, presentan indicios de esta vocación y se inclinan por el sacerdocio diocesano secular.

2.- Dicho Seminario Menor, bajo la autoridad del Obispo diocesano, se regirá por lo dispuesto por el Código de Derecho Canónico, por la Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis, de 18 de marzo de 1985, de la Congregación para la Educación Católica, por el Plan de Formación Sacerdotal para los Seminarios Menores, de 24 de abril de 1991, de la Conferencia Episcopal Española, y por sus propios Estatutos y Reglamentos.

Dado en Sevilla, firmado de nuestra propia mano, sellado y refrendado por nuestro infrascrito Secretario General y Canciller, a diecinueve de enero de dos mil once, memoria del Beato Marcelo Spínola.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

Doy fe

Francisco Román Castro
Secretario General y Canciller
Nº. Prot. 117/11

**UNA SOLA FAMILIA HUMANA
16 de enero de 2011**

Queridos hermanos y hermanas:

Celebramos en este domingo el «Día de las Migraciones» con el lema Una sola familia humana. Es una buena ocasión para que tomemos conciencia de las múltiples necesidades que tienen nuestros hermanos inmigrantes, ante las que no podemos permanecer indiferentes. En los últimos años, nuestra Iglesia diocesana ha ido creando servicios a favor de los inmigrantes y de su integración: casas de acogida, centros de orientación y asesoramiento, espacios de encuentro, etc. Igualmente ha crecido el número de personas que, urgidas por la caridad de Cristo, dedican parte de su tiempo a ayudarles.

Alabo los esfuerzos de las comunidades parroquiales, que salen al encuentro de estos hermanos, los acogen e invitan a recorrer juntos el camino de la fe vivida y celebrada comunitariamente en la parroquia, a la que los inmigrantes también enriquecen con savia nueva. Doy gracias a Dios por lo que entre todos vamos logrando. Hemos iniciado un camino de encuentro fraterno, acogida evangélica e integración de los inmigrantes en nuestras parroquias, ciudades, pueblos y barrios. Queda, sin embargo, mucho por hacer. Por ello, os invito a fortalecer nuestro compromiso cristiano en este sector pastoral, pues el inmigrante es alguien que nos pertenece, alguien de nuestra propia familia, la familia de los hijos de Dios. Este es justamente el tema de la jornada de este año. El Santo Padre Benedicto XVI, en su mensaje para esta jornada, nos invita a reflexionar sobre el vínculo profundo que existe entre todos los seres humanos, que formamos una sola familia de hermanos y hermanas, a pesar de que nuestras sociedades son cada vez más multiétnicas, interculturales e interreligiosas. Somos una única familia humana; pero, sin embargo, no todos tenemos la misma suerte.

Muchos hermanos nuestros deben afrontar la dura experiencia de la emigración, forzada en muchos casos por motivos políticos o económicos, la persecución religiosa o ideológica, la pobreza, el hambre o el subdesarrollo, consecuencia, como nos advierte la doctrina social de la Iglesia, de la falta de fraternidad entre los hombres y los pueblos. Siendo esto así, es necesario insistir, como hace Benedicto XVI en su mensaje, en que tanto los inmigrantes como quienes les acogemos formamos parte de una sola familia, teniendo todos el mismo derecho a gozar de los bienes de la Tierra, pues Dios los ha creado y destinado para todos. Ello nos obliga a ser solidarios y compartir, pues los vínculos que nos unen con los inmigrantes son muy estrechos. Pueden ser distintos de nosotros,

pero son personas con las que debemos vivir estrechamente la comunión, la acogida, la entrega de nosotros mismos y el servicio fraterno.

El Papa Juan Pablo II nos dejó dicho en 1993 que los emigrantes «deben tener la posibilidad de encontrar siempre en la Iglesia su patria». En la Iglesia, efectivamente, nadie debe sentirse extranjero. Por ello, en nuestras parroquias, comunidades religiosas, asociaciones, movimientos, hermandades y cofradías y grupos cristianos, no debemos escatimar esfuerzos para ayudar a estos hermanos y sus familias a insertarse en la vida social, favoreciendo su participación y su desarrollo armónico, procurando que sean respetados siempre sus derechos, el trato humano que exige su dignidad de personas e hijos de Dios, atendiendo con especial interés a los inmigrantes que sufren, más incluso que nosotros, las consecuencias del paro y de la crisis económica, agravadas por el desarraigo y la lejanía de sus familias.

Hemos de ayudarles también a incorporarse a nuestras parroquias. La fe sencilla y fervorosa de muchas familias inmigrantes latinoamericanas y su apego a valores auténticos que se están perdiendo entre nosotros, es un revulsivo para nuestras comunidades cristianas, a menudo envejecidas y aburguesadas espiritualmente. Es grande la riqueza y dinamismo que pueden aportar a nuestra vida comunitaria, a nuestras celebraciones, a la catequesis y al apostolado, como he tenido ocasión de comprobar con gozo en mis visitas a las parroquias. En el caso de familias de otros credos, especialmente los de religión musulmana, también hemos de acogerles con respeto y ayudarles en la medida de nuestras posibilidades como hijos de Dios que son, con el mismo respeto que hemos de exigirles a ellos por nuestras raíces cristianas y nuestra historia.

Al mismo tiempo que alabo el buen trabajo del delegado diocesano de Migraciones y de su equipo, invito a todas las parroquias a celebrar esta jornada con los inmigrantes y sus familias. Dios quiera que las comunidades cristianas de nuestra Archidiócesis crezcan cada día en acogida y servicio a los inmigrantes, para que también ellos participen de la mesa familiar, larga y cálida, de nuestra Iglesia diocesana.

Que la Familia de Nazaret, que conoció también los rigores de la migración, aliente y bendiga el servicio de la Delegación Diocesana de Migraciones y de las parroquias a favor de nuestros hermanos inmigrantes y sus familias. Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

† Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

QUE TODOS SEAN UNO
23 de enero de 2011

Queridos hermanos y hermanas:

Entre los días 18 y 25 de enero, la Iglesia está celebrando la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. El ecumenismo fue una de las prioridades pastorales del Concilio Vaticano II y de los pontificados de Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II. Lo es también, desde los inicios de su ministerio, del Papa Benedicto XVI, quien nos ha recordado que el compromiso por la restauración de la unidad no es algo secundario o residual en la vida de la Iglesia o un apéndice de la pastoral ordinaria, puesto que su fundamento es el plan salvífico de Dios y la positiva voluntad del Señor, que quiso que su Iglesia fuera una y oró al Padre en la víspera de su Pasión para que todos seamos uno (Jn 17,21).

Trabajar por la unidad supone tomar en serio la oración de Jesús. Por ello, el compromiso a favor de la unidad y el ecumenismo es el camino de la Iglesia, que no es una realidad replegada sobre sí misma, sino permanentemente abierta a la dinámica misionera y ecuménica, como nos dijera el Papa Juan Pablo II en la encíclica *Ut unum sint*.

El empeño en favor del restablecimiento de la comunión plena y visible de todos los bautizados no compromete sólo a los expertos, los teólogos que participan en el diálogo institucional entre las diferentes iglesias.

Es compromiso de todos los bautizados, de las diócesis, de las parroquias y de todas las comunidades eclesiales. Todos estamos llamados a hacer nuestra cada día la oración de Jesús, a rezar y trabajar por la unidad de los discípulos de Cristo. La globalización es, sin duda, uno de los signos del tiempo que nos ha tocado vivir. En este contexto y ante la misión evangelizadora de la Iglesia, el compromiso ecuménico es más necesario que nunca.

La división entre los cristianos "es un escándalo para el mundo y perjudica a la causa santísima de la predicación del Evangelio" (*Unitatis Redintegratio* 1). Por ello, ecumenismo y evangelización son dos realidades inseparables. A través de ellas la Iglesia cumple su misión en el mundo y expresa su catolicidad. Cuando asistimos al avance vertiginoso de un humanismo sin Dios y constatamos el recrudecimiento de los conflictos que humillan especialmente a los pueblos del Tercer Mundo, la Iglesia más que otras coyunturas históricas debe ser «signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano» (*Lumen Gentium*, 1). Ante la profunda nostalgia de paz que sienten

hoy tantos contemporáneos nuestros, la Iglesia, signo e instrumento de unidad, ha de esforzarse en superar las divisiones entre los cristianos, para ser testigo creíble de la paz de Cristo. En los últimos cuarenta y cinco años el ecumenismo ha recorrido un camino que ni los más optimistas hubieran soñado antes del Concilio. Ha progresado el diálogo teológico, han desaparecido muchas incomprendiones y prejuicios entre las distintas confesiones cristianas, ha crecido la conciencia de que somos hermanos y de que es mucho más lo que nos une que lo que nos separa.

Por ello, hemos de dar gracias a Dios. Sin embargo, todavía no hemos llegado a la meta soñada: la comunión plena y visible en la misma fe, en los mismos sacramentos y en el mismo ministerio apostólico, mientras han surgido problemas nuevos, especialmente en el campo de la moral. Las dificultades no nos deben paralizar, sino todo lo contrario. Un cristiano no puede renunciar jamás a la esperanza, ni perder la valentía y el entusiasmo. El camino es todavía largo y arduo. Vivamos la espiritualidad de comunión, para sentir a los hermanos cristianos de otras confesiones, en la unidad profunda que nace del bautismo, como alguien que nos pertenece, para saber compartir y atender a sus necesidades, para ofrecerles una verdadera y profunda amistad (NMI 43), para acogerlos y valorarlos como regalo de Dios. Antes de concluir, quisiera referirme al ecumenismo espiritual que es el alma y el corazón de todo el movimiento ecuménico (Unitatis Redintegratio,8). No existe verdadero ecumenismo sin la mortificación voluntaria, sin conversión interior y purificación de la memoria, sin santidad de vida en conformidad con el Evangelio y, sobre todo, sin una intensa y asidua oración que se haga eco de la oración de Jesús.

En este sentido, invito de corazón a los sacerdotes y consagrados de la Archidiócesis a organizar en estos días en todas las parroquias, iglesias y oratorios actos específicos de oración por la unidad de los cristianos. Siempre, pero especialmente en esta semana, todos los fieles de nuestra Iglesia diocesana debemos imitar a la comunidad apostólica, reunida después de la Ascensión con María, la Madre de Jesús, para invocar la venida del Espíritu Santo (Hech 1,12-14). Sólo Él, que es Espíritu de comunión y de amor, puede concedernos la comunión plena, que tan vivamente deseamos.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

†Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

**JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA
30 de enero de 2011**

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo miércoles, día 2 de febrero, fiesta de la Presentación del Señor, la Iglesia universal celebrará la Jornada de la Vida Consagrada, instituida por Juan Pablo II en el año 1997 para hacer patente la estima de toda la Iglesia por este género de vida y dar gracias a Dios por el don inmenso y el signo extraordinario de la presencia amorosa de Dios en el mundo que son los consagrados, testigos de la esperanza y de la misericordia de Dios, testigos del amor más grande y anticipo y profecía de lo que será la vida futura.

Para facilitar la asistencia de los religiosos de toda la Archidiócesis, nosotros celebraremos esa jornada el domingo día 6, con una solemne Eucaristía en la Catedral, presidida por mí. En ella, los propios consagrados darán gracias a Dios por el don de la vocación, por la predilección singular que el Señor ha tenido con ellos al elegirles como amigos, al llamarles a su intimidad y al enviarles como mensajeros y testigos. Con ellos dará gracias a Dios nuestra Iglesia diocesana, que tanto debe al trabajo pastoral de los más de 1.500 religiosos y religiosas de vida activa y a la oración constante de las cerca de 450 monjas contemplativas, que viven en 39 monasterios, y a las que también tendremos muy presentes en la oración y el afecto en esa jornada. A lo largo de los dos años que llevo sirviendo a la Archidiócesis he pensado muchas veces y, en ocasiones, he comentado en voz alta qué sería de nosotros si no contáramos con la colaboración generosa de los religiosos sacerdotes en las tareas parroquiales, con el compromiso evangelizador de los consagrados que trabajan en la escuela católica y sin la entrega abnegada de quienes sirven a sus hermanos en la Pastoral de la Salud, en la Pastoral Penitenciaria, en la Catequesis y en la cercanía a los pobres, conscientes de que el Hijo de Dios se ha encarnado en la persona de cada hombre y de cada mujer, especialmente en los más débiles, los marginados, los enfermos, los ancianos y los niños, en los que sufren y nos necesitan.

Sin los consagrados nuestra Archidiócesis sería más pobre en iniciativas pastorales y evangelizadoras, su radio de acción sería más corto y, desde luego, no contaría con el testimonio profético y la santidad de tantos religiosos y religiosas que enriquecen con su presencia, con su oración y con sus obras apostólicas a nuestra Iglesia diocesana. Así lo reconozco en su nombre con gozo y gratitud.

En la fiesta de la Presentación y ofrecimiento del Señor al Padre celestial, fiesta también del encuentro de Dios con su pueblo, representado por los ancianos Simeón y Ana, os convoco a todos, queridos consagrados, a renovar vuestro ofrecimiento y consagración al Señor, que tuvo su inicio en aquel primer encuentro con Jesús, fraguado en la intimidad personal de cada uno, en el que os sentisteis seducidos, conquistados y ganados por Él y os decidisteis a seguirle y entregarle la vida; encuentro que después se selló en vuestra profesión religiosa.

Pero no basta con que vosotros os hayáis encontrado con el Señor, que es con mucho lo mejor que os ha podido suceder. Habéis de ser mediadores para que otros muchos hermanos nuestros experimenten el gozo del encuentro. El anciano Simeón, lleno de alegría por haber visto al Señor, alaba y da gracias a Dios para que los demás descubran al Salvador, crean y esperen en Él. Ana, después de conocer al Señor, glorifica a Dios y habla del Niño a todos los que esperan la salvación de Israel. María entrega al Niño a Simeón en un gesto de gran hondura apostólica.

Los que hemos recibido la gracia inmensa de ser llamados por el Señor, como María hemos recibido también la misión de entregarlo a nuestros hermanos. Somos mensajeros de la salvación, testigos de su presencia y de la acción salvadora de Dios en el mundo. Y todo ello no desde el poder y la gloria, sino desde la sencillez y el ocultamiento, desde el servicio humilde, desde el testimonio aparentemente irrelevante, pero profundamente eficaz por la acción del Espíritu.

Por ello, quiero terminar alentándoos a vivir vuestra consagración y misión. Una guía segura, en comunión con toda la Archidiócesis, es el Plan Diocesano de Pastoral vigente, que estoy seguro que también vosotros estáis aplicando. Que María, la Virgen fiel y madre de los consagrados, que en la fiesta de la Presentación del Señor, popularmente conocida como la fiesta de las Candelas, lleva a su Hijo en brazos para que todos descubran en Él al Salvador, nos aliente a ser portadores de luz, lámparas vivientes en nuestras obras, en nuestras vidas, en nuestras tareas pastorales y en la vida de nuestras comunidades.

Para todos vosotros, queridos consagrados, y para todos los fieles de la Archidiócesis, mi saludo fraterno y mi bendición.

† Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

Homilía en la oración interconfesional

Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos Parroquia de la Sagrada Familia. Sevilla. 24 de enero de 2011

1. Comienzo mi homilía saludando con afecto fraterno a los hermanos cristianos de otras Iglesias y comunidades eclesiales que han querido compartir con nosotros este encuentro de oración. Sed bienvenidos a esta parroquia de la Sagrada Familia que nos acoge. Saludo igualmente al Delegado Diocesano de Ecumenismo, al párroco y al vicario parroquial, a los hermanos sacerdotes, y a todos los que en esta tarde participáis con gozo en esta celebración.

2. Nos hemos reunido para orar por “la sacrosanta intención de la unidad”, como la llamara el Papa Juan XXIII, una de las causas más hermosas y urgentes en esta hora de la Iglesia y del mundo. La restauración de la unidad es hoy una de las primeras prioridades pastorales de la Iglesia católica. Así lo declaraba el Papa Juan Pablo II en la encíclica “Ut unum sint”, al afirmar que “la Iglesia católica se ha comprometido de modo irreversible en el camino de la acción ecuménica, poniéndose a la escucha del Espíritu del Señor”, al mismo tiempo que reconocía que la consolidación del movimiento ecuménico es “la gran gracia de Dios a su Iglesia en el momento actual”. Benedicto XVI, por su parte, en su primera homilía al día siguiente de su elección, se comprometía a “asumir como compromiso prioritario y apremiante deber [de su ministerio] trabajar con el máximo empeño en el restablecimiento de la unidad plena y visible de todos los discípulos de Cristo”.

3. Los pilares del ecumenismo son fundamentalmente tres: el primero, la constatación dolorosa de que hoy la cristiandad no es una, como consecuencia de las escisiones producidas en la Iglesia en el segundo milenio del cristianismo. El segundo pilar es la convicción de que esta realidad dolorosa es contraria a la voluntad de Jesús, que en la víspera de su Pasión, pide al Padre que su Iglesia permanezca unida, que todos seamos uno, como Él y el Padre son uno, para que el mundo crea. El tercer pilar del ecumenismo es la conciencia de que la desunión entre los cristianos es un escándalo y un grave obstáculo para la evangelización, pues el mundo sólo creerá en nosotros en la medida en que seamos uno, conforme al deseo de Jesús.

4. En los últimos cincuenta años los cristianos de las distintas confesiones hemos recorrido un camino que ni los más optimistas habrían soñado a principios del siglo XX. Hemos roto el hielo del desconocimiento y de la desconfianza, hemos superado muchas barreras psicológicas que nos separaban, hemos

olvidado recelos e incomprensiones de siglos y hemos eliminado de nuestro lenguaje palabras y calificativos injuriosos. Las grandes iglesias cristianas se han pedido mutuamente perdón por la culpa que cada una de ellas pudiera haber tenido en la separación. Y lo que es más importante, hemos profundizado en el conocimiento mutuo y hemos creado un clima de diálogo amistoso y fraterno, con la convicción de que es mucho más lo que nos une que lo que nos separa, pues, ante todo somos hermanos, hijos de un mismo Padre, con muchos tesoros en común.

5. Una tentación que los cristianos de las distintas confesiones podemos sentir es pensar que el quehacer en favor de la unidad nos es ajeno, por ser algo que corresponde a los líderes de nuestras Iglesias y a los teólogos que participan en el diálogo institucional. Esto no es verdad. Todos los cristianos hemos de comprometernos en el trabajo por la unidad. Por ser miembros del Cuerpo de Cristo en virtud de nuestro bautismo, nos deben preocupar todos los problemas de la Iglesia y también éste, que no es un apéndice en su vida, sino algo que pertenece a su esencia más íntima, un tema mayor y de gran calado. Todos, pues, estamos obligados, en virtud de nuestro bautismo, a sentir como propias las preocupaciones y dolores de nuestras Iglesias, a trabajar por la unidad y a vivir el ecumenismo espiritual, que los documentos de la Iglesia concretan en tres actitudes.

6. La primera es la renovación interior y la conversión del corazón. Efectivamente, no puede haber verdadero ecumenismo sin conversión interior. No cabe duda de que si los cristianos de todas las confesiones fuéramos más fieles al Señor, más dóciles a las inspiraciones del Espíritu Santo y aspiráramos con determinación a la santidad, caerían pronto los muros que nos separan y llegaría enseguida la unidad. Éste es, sin duda, el camino más corto para lograrla: nuestra conversión al Señor, que es nuestro verdadero y único punto posible de convergencia.

7. La segunda actitud es la oración y el sacrificio. Todos los que trabajan en el campo del ecumenismo están convencidos de que para restaurar la unidad de los cristianos se necesita un milagro, ya que el camino se halla poblado de dificultades, no sólo doctrinales sino también ambientales, históricas, culturales y psicológicas. Los milagros pertenecen a Dios en exclusiva. Pero a Dios tenemos acceso mediante la oración. Por eso, la oración es el medio principal en el camino hacia la unidad, el alma del movimiento ecuménico, pues la restauración de la unidad llegará cuando Dios quiera. No será consecuencia de nuestros cálculos, proyectos, esfuerzos y trabajos, sino don de Dios y obra del Espíritu.

8. El Espíritu Santo, que es Espíritu de verdad, que "unifica a la Iglesia en la comunión y en el ministerio" (LG 4), y la enriquece con la variedad de sus dones, es también Espíritu de unidad. Como nos dice el gran cantor de la

unidad de la Iglesia, San Cipriano, "es el lazo de la unidad del Padre y del Hijo". Él es el protagonista de todo esfuerzo hacia la plena unidad. Por ello, nosotros en esta tarde y siempre nos dirigimos a Él implorando la gracia de la unidad, que sólo Él nos puede conceder.

9. El tercer camino es vivir la unidad en el ambiente en el que se fragua y desarrolla nuestra propia vida, procurando ser sembradores de paz y de reconciliación en nuestras relaciones con los cristianos de otras confesiones, eliminando de nuestros labios y de nuestras actitudes todo aquello que pueda quebrar la fraternidad, mirándonos siempre como hermanos y colaborando en el servicio a los pobres, en la lucha por la justicia, en la defensa de la dignidad de la persona humana, la libertad religiosa y defendiendo los derechos de Dios en la vida pública. Se abre aquí un amplio campo de colaboración, que yo ofrezco a los hermanos cristianos de otras confesiones, a los que ofrezco también mi franca y sincera amistad, la amistad de la Iglesia católica que peregrina en Sevilla.

10. La Semana de la Unidad en este año dirige su mirada a los cristianos de la comunidad de Jerusalén, que según el libro de los Hechos vivían unidos en la enseñanza de los Apóstoles, la comunión fraterna, la fracción del pan y la oración. Ello fue posible con la fuerza de Cristo Resucitado. Este dinamismo continúa actuando hoy. El Señor Resucitado nos ha reunido en esta tarde y está en medio de nosotros, cristianos de diferentes confesiones, y nos invita a llevar la noticia a nuestros hermanos de que Él vive, glorioso y resucitado y que Él es quien da sentido y esperanza a nuestra vida. Y lo haremos con entusiasmo porque Él va delante de nosotros. En esta tarde reproducimos en Sevilla aquella unión de corazones vivida por la comunidad de Jerusalén, al tiempo que pedimos insistentemente al Señor que alboree pronto el día radiante y luminoso de la unidad plena y visible. Así sea.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

Secretaría General

Días en que no abrirán las oficinas de la Curia en 2011

6 de enero (J)	Epifanía del Señor
28 de febrero (L)	Día de Andalucía
21 de abril (J)	Jueves Santo
22 de abril (V)	Viernes Santo
25 de abril (L)	Lunes de Pascua de Resurrección
2 de mayo (L)	Por Fiesta del Trabajo
30 de mayo (L)	San Fernando
23 de junio (J)	Procesión Corpus Christi
24 de junio (V)	Onomástica Sr. Arzobispo
15 de agosto (L)	Asunción de la Virgen
12 de octubre (X)	Fiesta Nacional de España
1 de noviembre (M)	Todos los Santos
6 de diciembre (M)	Día de la Constitución Española
8 de diciembre (J)	Inmaculada Concepción
26 de diciembre (L)	Por Natividad del Señor

Además de los días citados, las oficinas de la curia permanecerán cerradas todos los sábados y domingos.

El horario de apertura al público será de 9:30 a 14:00 horas.

Prot. Nº 48/11

Sevilla, 13 de enero de 2011

A TODOS LOS PÁRROCOS
Y RECTORES DE TEMPLOS DE LA ARCHIDIÓCESIS

Queridos compañeros:

Con el fin de facilitar la previsión de las colectas a realizar durante este año 2011, paso a detallaros las fechas de las mismas, según lo dispuesto por la Asamblea Plenaria de los Obispos celebrada del 23 al 27 de abril de 2001:

Fecha	Colecta
23 de enero	Jornada y colecta de la Infancia Misionera
13 de febrero	Colecta de la Campaña contra el Hambre en el Mundo
20 de marzo	Día y colecta del Seminario
22 de abril	Colecta por los Santos Lugares
8 de mayo	Jornada y colecta de las Vocaciones Nativas
5 de junio	Jornada Mundial y colecta de las Comunicaciones Sociales
19 de junio	Día pro Orantibus
26 de junio	Día y colecta de la Caridad
29 de junio	Colecta del Óbolo de San Pedro
23 de octubre	Jornada Mundial y colecta por la Evangelización de los Pueblos
13 de noviembre	Día y colecta de la Iglesia Diocesana

En cualquier caso, podéis encontrar la relación completa de jornadas y colectas para este año en www.conferenciaepiscopal.es/liturgia/calendario2011/calendario.pdf.

En cuanto a las normas sobre la realización de estas colectas y el destino de las mismas, os recuerdo que en toda la diócesis se ha de seguir lo establecido en el decreto de fecha 12 de febrero de 1985, publicado en el BOAS, 1985, Tomo CXXVI, pág. 89.

Sin más, recibe un fraternal saludo.

Francisco Román Castro
Secretario General y Canciller

Nombramientos

D. Israel Risquet González, Vicario Parroquial de la Parroquia de la Sagrada Familia, de Sevilla.

7 de enero de 2011

D. Borja Núñez Delgado, Secretario del Arzobispo de Sevilla.

7 de enero de 2011

D. José Marín Cruz, Director Espiritual de las Vírgenes Consagradas.

17 de enero de 2011

D. Miguel Ángel García Badía, Consiliario Diocesano del Movimiento Junior de Sevilla.

17 de enero de 2011

Ceses

D. Israel Risquet González, Secretario del Arzobispo de Sevilla.

D. Borja Núñez Delgado, Diácono de la Parroquia de Nuestra Señora de la Granada, de Guillena y Diácono de la Parroquia de Regina Mundi de Torre de la Reina.

D. Miguel Ángel García Badía, Consiliario Diocesano del Movimiento Junior de Acción Católica.

Necrológicas

D. José Gavilán Palma

El pasado 12 de enero falleció en Huachu (Perú) el sacerdote José Gavilán Palma, a los 78 años de edad.

Nació el 18 de julio de 1932 en Sevilla, donde fue ordenado sacerdote el 17 de septiembre de 1985.

Desarrolló su ministerio pastoral en las misiones de Perú.

D. Juan Romero Domínguez

El pasado 26 de enero falleció en Sevilla el sacerdote Juan Romero Domínguez, a los 86 años de edad.

Nació el 12 de junio de 1924 en Valverde del Camino (Huelva) y fue ordenado sacerdote en Sevilla, el 7 de noviembre de 1948.

Inició su labor pastoral en los pueblo de Coripe y Casariche. Continuó su ministerio sacerdotal como Párroco de la Parroquia de Santa María Magdalena de Arahal y como Vicario Parroquial de la Parroquia de San Gil de Sevilla.

Departamento de Asuntos Jurídicos

Confirmación de Juntas de Gobierno

Hermandad de Nuestra Señora del Rosario, de Herrera.
Decreto Prot. Nº 23/11, de fecha 4 de Enero de 2011.

Sagrada, Venerable e Ilustre Hermandad del Stmo. Cristo de las Misericordias,
de Herrera.
Decreto Prot. Nº 31/11, de fecha 7 de Enero de 2011.

Hermandad Filial de Sevilla de Ntra. Sra. de la Sierra.
Decreto Prot. Nº 73/11, de fecha 13 de Enero de 2011.

Fervorosa y Antigua Hermandad de Nuestra Señora del Carmen, de Sanlúcar
la Mayor.
Decreto Prot. Nº 107/11, de fecha 17 de Enero de 2011.

Hermandad Ntra. Sra. de Gracia, de Gelves.
Decreto Prot. Nº 213/11, de fecha 26 de Enero de 2011.

Primitiva y Fervorosa Hermandad de la Inversión de la Santa Cruz de Abajo y
la Gloriosa Emperatriz Santa Elena, de Aznalcollar.
Decreto Prot. Nº 252/11, de fecha 28 de Enero de 2011.

Franciscana Hermandad de Nuestra Señora de Guadalupe, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 259/11, de fecha 31 de enero de 2011.

Erección canónica

Hermandad de San Isidro Labrador y Santa María de la Cabeza, de Las Cabezas de San Juan.

Decreto Prot. Nº 96/11, de fecha 17 de enero de 2011.

Hermandad y Cofradía de Nazarenos de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén, de Las Cabezas de San Juan.

Decreto Prot. Nº 97/11, de fecha 17 de enero de 2011.

Hdad. de Sta. M^a del Buen Aire y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de Pasión y Muerte, Resurrección de Nuestro Señor y Ntra. Sra. del Desconsuelo y Visitación, de Sevilla.

Decreto Prot. Nº 205/11, de fecha 25 de enero de 2011.

Obispos del Sur

CXVIII Asamblea Ordinaria

COMUNICADO DE LA CXVIII ASAMBLEA ORDINARIA DE LOS OBISPOS DEL SUR DE ESPAÑA

El segundo día se incorporó el Obispo auxiliar electo de Sevilla, Mons. Santiago Gómez Sierra, que recibió el saludo y la felicitación de todos y compartió el resto de la jornada de trabajo.

Durante los días 18 y 19 de enero se ha celebrado en Córdoba la CXVIII reunión conjunta de los Obispos de Andalucía, que comprende las Diócesis de Sevilla, Granada, Almería, Cádiz y Ceuta, Córdoba, Guadix-Baza, Huelva, Jaén, Jerez y Málaga. También han participado los Obispos Eméritos de Huelva y Málaga. El segundo día se incorporó el Obispo auxiliar electo de Sevilla, Mons. Santiago Gómez Sierra, que recibió el saludo y la felicitación de todos y compartió el resto de la jornada de trabajo.

Los Obispos dedicaron la mañana del primer día a la adoración eucarística, precedida de una reflexión sobre la nueva evangelización a cargo de Mons. José Mazuelos, Obispo de Jerez.

Al tema de la iniciación cristiana se dedicó un gran espacio de reflexión común con vistas a la elaboración de un borrador de directorio marco, que ofrezca principios y orientaciones sobre la naturaleza, la necesidad e itinerario de la iniciación cristiana de jóvenes y adultos. En esta línea, las Delegaciones Diocesanas de Catequesis vienen prestando una gran atención a los procesos y etapas de la catequesis para niños y adolescentes, así como a la institución diocesana del catecumenado de adultos. Se señala la importancia del papel de la familia, de la parroquia y de la escuela católica como ámbitos necesarios para la educación en la fe de las nuevas generaciones.

El servicio pastoral a la "piedad cristiana popular" constituye un capítulo importante en la misión de la Iglesia en Andalucía. Los Obispos han valorado positivamente las diversas iniciativas para promover la educación en la fe de nuestro pueblo, a la luz de anteriores documentos colectivos sobre el catolicismo popular y sobre las hermandades y cofradías. En la nueva situación religiosa y cultural al inicio de este milenio y teniendo presente las recientes enseñanzas del magisterio de la Iglesia, particularmente el Directorio de la Congregación para el Culto Divino titulado "Liturgia y piedad popular", los Obispos han decidido iniciar el estudio con vistas a publicar en su momento un texto actualizado que oriente a los sacerdotes y a los seglares en la práctica de la piedad cristiana popular.

Mons. Ginés García, Obispo de Guadix, informó del nuevo Convenio suscrito entre las Diócesis de Andalucía y la Agencia Pública Empresarial de RTVA sobre programas confesionales católicos en las emisiones de radio y televisión de Andalucía, que ha entrado en vigor al inicio del presente año.

El día 26 del próximo mes de mayo tendrá lugar en Córdoba el octavo encuentro de Obispos y Superiores Mayores de Andalucía, dedicado en esta ocasión a la reflexión común sobre la experiencia de Dios y su transmisión en una sociedad secularizada. Mons. Fernando Sebastián, Arzobispo emérito de Pamplona, y el padre Elías Royón S.J, presidente de la CONFER nacional, ofrecerán sendas disertaciones.

Finalmente, los Obispos han dedicado especial interés sobre el presente y el futuro de la escuela católica. A tal fin, han intervenido en la sesión la hermana M^a José Tuñón, presidenta de la URPA, y el padre Francisco Ruiz Millán, presidente de la FERE y de Escuelas Católicas de Andalucía. Los Obispos han expresado una vez más, junto a su interés y su apoyo, el reconocimiento y aprecio a cuantos prestan sus esfuerzos a los fines de la educación católica y a la renovación y adaptación de la misma en estos nuevos tiempos. En este sentido, se apoyan las iniciativas en curso para la formación permanente del profesorado y a la progresiva comunión eclesial de todos los agentes de la enseñanza católica. La escuela católica es un bien de la Iglesia que todos han de custodiar y perfeccionar.

Córdoba, 19 de enero de 2011

Conferencia Episcopal Española

CCXVIII Comisión Permanente

**NOTA DE PRENSA FINAL DE LA CCXVIII REUNIÓN
DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE LA CEE
28 de enero de 2011**

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su CCXVIII reunión los días 26 y 27 de enero de 2011.
Estudio de distintos documentos

Los obispos han dialogado sobre la elaboración del nuevo Plan Pastoral de la CEE. Actualmente está en vigor el del quinquenio 2006-2010 "Yo soy el Pan de vida" Vivir de la Eucaristía.

Asimismo, han trabajado un borrador de documento sobre "La verdad del amor humano", que ha elaborado la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida, y un texto sobre la Pastoral Vocacional, que prepara la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades. Además, han conocido también un borrador de Mensaje para invitar a los jóvenes a participar en la próxima Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará en Madrid del 16 al 21 de agosto de 2011.

Todos los documentos mencionados pasan a la Asamblea Plenaria para seguir trabajando en ellos y proceder, en su caso, a la aprobación correspondiente.

Persecución de los cristianos en el mundo

Los obispos han tratado de un asunto que causa gran preocupación a la Iglesia

en España: los atentados cada vez más frecuentes y sangrientos que sufren diversas comunidades cristianas en varios lugares del mundo. Se ha asesinado a decenas de personas indefensas precisamente en el momento en que se encontraban reunidas en lugares sagrados para actos de culto, como en la catedral siro-católica de Bagdad o en un templo de la comunidad copta de Alejandría, por mencionar sólo dos casos más notorios y recientes. "Los cristianos - según palabras del Papa Benedicto XVI en el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de este año, reiteradas en su discurso al cuerpo diplomático el pasado 10 de enero - son actualmente el grupo religioso que sufre el mayor número de persecuciones a causa de su fe".

Ante esta situación, los Ministros de Asuntos Exteriores de Hungría, Italia, Francia, Polonia y Alemania han solicitado que en la agenda del Consejo de Ministros de Exteriores de la Unión Europea, que tendrá lugar el próximo día 31, se incluya la cuestión de la persecución de los cristianos en el mundo y de las medidas que se hayan de tomar en orden a la efectiva protección de sus derechos fundamentales, cuales son el derecho a la vida y al ejercicio seguro de la libertad religiosa.

Los obispos ruegan a los fieles católicos que sigan orando por las comunidades cristianas perseguidas y por la libertad religiosa de todos, allí donde este bien esencial para la paz y la convivencia humana no existe o está comprometido. Al mismo tiempo han pedido al Gobierno de España que se sume a la petición mencionada de otros gobiernos de Europa. Será un paso importante que agradecerán no sólo los católicos españoles, sino también - con toda seguridad - todos los ciudadanos amantes de la dignidad humana y del derecho.

Crisis económica

La Comisión Permanente también ha reflexionado sobre las situaciones difíciles creadas por la persistente crisis económica, en particular a las familias y sectores de población con menos recursos. El Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social ha informado acerca de las acciones llevadas a cabo en estos meses a este respecto, tanto en el orden del estudio, como de la animación del empeño social y de caridad. La Declaración ante la crisis moral y económica, de la Asamblea Plenaria, de 27 de noviembre de 2009, sigue ofreciendo pautas fundamentales para el análisis de la situación y el compromiso que exige el afrontarla y que es necesario mantener en las parroquias y demás instituciones eclesiales, a través de Caritas, Manos Unidas, hermandades y cofradías, etc.

Otros temas

Los obispos han aprobado el orden del día de la XCVII Asamblea Plenaria que se celebrará del 28 de febrero al 4 de marzo. Como es habitual, las Comisiones Episcopales han informado sobre el cumplimiento del Plan Pastoral y se han revisado distintos asuntos de seguimiento.

Nombramientos

D. Luis Belloch Gómez, laico de la Archidiócesis de Valencia, como Presidente de la Federació d`Escoltisme Valenciá.

D. Francisco Javier Acero Díaz, laico de la Archidiócesis de Mérida-Badajoz, como Presidente de Profesionales Cristianos (Acción Católica Española).

La Comisión Permanente ha autorizado a la Comisión Episcopal de Migraciones el nombramiento del Rvdo. D. José Aumente Domínguez, sacerdote de la diócesis de Palencia, como Director de los Departamentos de Ferias y Circos y de Pastoral de la Carretera.

Santa Sede

Mensaje del Papa

MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA LA JORNADA MUNDIAL MISIONERA 2011

“Como el Padre me envió a mí, yo también os envió a vosotros”
(Jn 20,21)

Con ocasión del Jubileo del 2000, el Venerable Juan Pablo II, al inicio de un nuevo milenio de la era cristiana, reafirmó con fuerza la necesidad de renovar el empeño de llevar a todos el anuncio del Evangelio con “el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos” (Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 58). Es el servicio más precioso que la Iglesia puede hacer a la humanidad y a cada persona que busca las razones profundas para vivir en plenitud su propia existencia. Por ello, esta misma invitación resuena cada año en la celebración de la Jornada Misionera Mundial. El incesante anuncio del Evangelio, de hecho, vivifica también a la Iglesia, su fervor, su espíritu apostólico, renueva sus métodos pastorales para que sean cada vez más apropiados a las nuevas situaciones – también las que requieren una nueva evangelización – y animados por el empuje misionero: “, la misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece dándola! La nueva evangelización de los pueblos cristianos hallará inspiración y apoyo en el compromiso por la misión universal” (Juan Pablo II, *Enc. Redemptoris missio*, 2).

Id y anunciad

Este objetivo es continuamente reavivado por la celebración de la liturgia, especialmente de la Eucaristía, que se concluye siempre recordando el mandato de Jesús resucitado a los Apóstoles: “Id...” (Mt 28,19). La liturgia es siempre

una llamada 'desde el mundo' y un nuevo envío 'al mundo' para dar testimonio de lo que se ha experimentado: el poder salvífico de la Palabra de Dios, el poder salvífico del Misterio Pascual de Cristo. Todos aquellos que se han encontrado con el Señor resucitado han sentido la necesidad de anunciarlo a otros, como hicieron los dos discípulos de Emaús. Ellos, tras haber reconocido al Señor al partir el pan, "En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once" y refirieron lo que había sucedido durante el camino (Lc 24,33-34). El Papa Juan Pablo II exhortaba a estar "vigilantes y preparados para reconocer su rostro y correr hacia nuestros hermanos, para llevarles el gran anuncio: ¡Hemos visto al Señor!" (Carta ap. Novo millennio ineunte, 59).

A todos

Destinatarios del anuncio del Evangelio son todos los pueblos. La Iglesia "es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre" (Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Ad gentes, 2). Esta es "la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar" (Pablo VI, Exhort. ap. Evangelii nuntiandi, 14). En consecuencia, no puede nunca cerrarse en sí misma. Se arraiga en determinados lugares para ir más allá. Su acción, en adhesión a la palabra de Cristo y bajo la influencia de su gracia y de su caridad, se hace plena y actualmente presente a todos los hombres y a todos los pueblos para conducirlos a la fe en Cristo (cfr Ad gentes, 5).

Esta tarea no ha perdido su urgencia. Al contrario, "la misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse... una mirada global a la humanidad demuestra que esta misión se halla todavía en los comienzos y que debemos comprometernos con todas nuestras energías en su servicio" (Juan Pablo II, Enc. Redemptoris missio, 1). No podemos quedarnos tranquilos ante el pensamiento de que, después de dos mil años, aún hay pueblos que no conocen a Cristo y no han escuchado aún su Mensaje de salvación.

No solo; se alarga la multitud de aquellos que, aún habiendo recibido el anuncio del Evangelio, lo han olvidado y abandonado, no reconociéndose ya en la Iglesia; y muchos ambientes, también en sociedades tradicionalmente cristianas, son hoy refractarias a abrirse a la palabra de la fe. Está en marcha un cambio cultural, alimentado también por la globalización, por movimientos de pensamiento y por el relativismo imperante, un cambio que lleva a una mentalidad y a un estilo de vida que prescinden del Mensaje evangélico, como si Dios no existiese, y que exaltan la búsqueda del bienestar, de la ganancia fácil, de la carrera y del éxito como objetivo de la vida, incluso a costa de los valores morales.

Corresponsabilidad de todos

La misión universal implica a todos, todo y siempre. El Evangelio no es un

bien exclusivo de quien lo ha recibido, sino que es un don que compartir, una buena noticia que comunicar. Y este don-compromiso está confiado no sólo a algunos, sino a todos los bautizados, los cuales son "raza elegida ... una nación santa, un pueblo adquirido por Dios" (1Pe 2,9), para que proclame sus obras maravillosas.

En ello están implicadas también todas las actividades. La atención y la cooperación en la obra evangelizadora de la Iglesia en el mundo no pueden limitarse a algunos momentos y ocasiones particulares, y tampoco pueden ser consideradas como una de las muchas actividades pastorales: la dimensión misionera de la Iglesia es esencial, y por tanto debe tenerse siempre presente. Es importante que tanto cada bautizado como las comunidades eclesiales estén interesados no sólo de modo esporádico e irregular en la misión, sino de modo constante, como forma de la vida cristiana. La misma Jornada Misionera no es un momento aislado en el curso del año, sino que es una preciosa ocasión para pararse a reflexionar si y cómo respondemos a la vocación misionera; una respuesta esencial para la vida de la Iglesia.

Evangelización global

La evangelización es un proceso complejo y comprende varios elementos. Entre estos, una atención peculiar por parte de la animación misionera, se ha dado siempre a la solidaridad. Este es también uno de los objetivos de la Jornada Misionera Mundial, que a través de las Obras Misioneras Pontificias, solicita ayuda para el desarrollo de las tareas de evangelización en los territorios de misión. Se trata de apoyar a instituciones necesarias para establecer y consolidar a la Iglesia mediante los catequistas, los seminarios, los sacerdotes; y también de dar la propia contribución a la mejora de las condiciones de vida de las personas en países en los cuales son más graves los fenómenos de pobreza, malnutrición sobre todo infantil, enfermedades, carencia de servicios sanitarios y para la educación. También esto cae dentro de la misión de la Iglesia. Anunciando el Evangelio, esta se toma en serio la vida humana en sentido pleno. No es aceptable, reafirmaba el Siervo de Dios Pablo VI, que en la evangelización se descuiden los temas que se refieren a la promoción humana, la justicia, la liberación de toda forma de opresión, obviamente en el respeto de la autonomía de la esfera política. Desinteresarse de los problemas temporales de la humanidad significaría "ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad" (Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 31.34); no estaría en sintonía con el comportamiento de Jesús, el cual "recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias" (Mt 9,35).

Así, a través de la participación corresponsable en la misión de la Iglesia, el cristiano se convierte en constructor de la comunión, de la paz, de la solidaridad

que Cristo nos ha dado, y colabora en la realización del plan salvífico de Dios para toda la humanidad. Los retos que esta encuentra, llaman a los cristianos a caminar junto con los demás, y la misión es parte integrante de este camino con todos. En ella llevamos, aunque en vasijas de barro, nuestra vocación cristiana, el tesoro inestimable del Evangelio, el testimonio vivo de Jesús muerto y resucitado, encontrado y creído en la Iglesia.

Que la Jornada Misionera reavive en cada uno el deseo y la alegría de "ir" al encuentro de la humanidad llevando a todos a Cristo. En su nombre os imparto de corazón la Bendición Apostólica, en particular a cuantos más se fatigan y sufren por el Evangelio.

En el Vaticano, 6 de enero de 2011, Solemnidad de la Epifanía del Señor

BENEDICTUS PP. XVI

Mensaje del Papa

**MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI
PARA LA XLV JORNADA MUNDIAL
DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES**

Verdad, anuncio y autenticidad de vida en la era digital
5 de junio 2011

Queridos hermanos y hermanas

Con ocasión de la XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, deseo compartir algunas reflexiones, motivadas por un fenómeno característico de nuestro tiempo: la propagación de la comunicación a través de internet. Se extiende cada vez más la opinión de que, así como la revolución industrial produjo un cambio profundo en la sociedad, por las novedades introducidas en el ciclo productivo y en la vida de los trabajadores, la amplia transformación en el campo de las comunicaciones dirige las grandes mutaciones culturales y sociales de hoy. Las nuevas tecnologías no modifican sólo el modo de comunicar, sino la comunicación en sí misma, por lo que se puede afirmar que nos encontramos ante una vasta transformación cultural. Junto a ese modo de difundir información y conocimientos, nace un nuevo modo de aprender y de pensar, así como nuevas oportunidades para establecer relaciones y construir lazos de comunión.

Se presentan a nuestro alcance objetivos hasta ahora impensables, que asombran por las posibilidades de los nuevos medios, y que a la vez exigen con creciente urgencia una seria reflexión sobre el sentido de la comunicación en la era digital. Esto se ve más claramente aún cuando nos confrontamos con las extraordinarias potencialidades de internet y la complejidad de sus aplicaciones. Como todo fruto del ingenio humano, las nuevas tecnologías de comunicación deben ponerse al servicio del bien integral de la persona y de la humanidad entera. Si se usan con sabiduría, pueden contribuir a satisfacer el deseo de sentido, de verdad y de unidad que sigue siendo la aspiración más profunda del ser humano.

Transmitir información en el mundo digital significa cada vez más introducirla en una red social, en la que el conocimiento se comparte en el ámbito de intercambios personales. Se relativiza la distinción entre el productor y el consumidor de información, y la comunicación ya no se reduce a un intercambio de datos, sino que se desea compartir. Esta dinámica ha contribuido a una renovada valoración del acto de comunicar, considerado sobre todo como diálogo, intercambio, solidaridad y creación de relaciones positivas. Por otro lado, todo ello tropieza con algunos límites típicos de la comunicación digital:

una interacción parcial, la tendencia a comunicar sólo algunas partes del propio mundo interior, el riesgo de construir una cierta imagen de sí mismos que suele llevar a la autocomplacencia.

De modo especial, los jóvenes están viviendo este cambio en la comunicación con todas las aspiraciones, las contradicciones y la creatividad propias de quienes se abren con entusiasmo y curiosidad a las nuevas experiencias de la vida. Cuanto más se participa en el espacio público digital, creado por las llamadas redes sociales, se establecen nuevas formas de relación interpersonal que inciden en la imagen que se tiene de uno mismo. Es inevitable que ello haga plantearse no sólo la pregunta sobre la calidad del propio actuar, sino también sobre la autenticidad del propio ser. La presencia en estos espacios virtuales puede ser expresión de una búsqueda sincera de un encuentro personal con el otro, si se evitan ciertos riesgos, como buscar refugio en una especie de mundo paralelo, o una excesiva exposición al mundo virtual. El anhelo de compartir, de establecer "amistades", implica el desafío de ser auténticos, fieles a sí mismos, sin ceder a la ilusión de construir artificialmente el propio "perfil" público.

Las nuevas tecnologías permiten a las personas encontrarse más allá de las fronteras del espacio y de las propias culturas, inaugurando así un mundo nuevo de amistades potenciales. Ésta es una gran oportunidad, pero supone también prestar una mayor atención y una toma de conciencia sobre los posibles riesgos. ¿Quién es mi "prójimo" en este nuevo mundo? ¿Existe el peligro de estar menos presentes con quien encontramos en nuestra vida cotidiana ordinaria? ¿Tenemos el peligro de caer en la dispersión, dado que nuestra atención está fragmentada y absorta en un mundo "diferente" al que vivimos? ¿Dedicamos tiempo a reflexionar críticamente sobre nuestras decisiones y a alimentar relaciones humanas que sean realmente profundas y duraderas? Es importante recordar siempre que el contacto virtual no puede y no debe sustituir el contacto humano directo, en todos los aspectos de nuestra vida.

También en la era digital, cada uno siente la necesidad de ser una persona auténtica y reflexiva. Además, las redes sociales muestran que uno está siempre implicado en aquello que comunica. Cuando se intercambian informaciones, las personas se comparten a sí mismas, su visión del mundo, sus esperanzas, sus ideales. Por eso, puede decirse que existe un estilo cristiano de presencia también en el mundo digital, caracterizado por una comunicación franca y abierta, responsable y respetuosa del otro. Comunicar el Evangelio a través de los nuevos medios significa no sólo poner contenidos abiertamente religiosos en las plataformas de los diversos medios, sino también dar testimonio coherente en el propio perfil digital y en el modo de comunicar preferencias, opciones y juicios que sean profundamente concordes con el Evangelio, incluso cuando no se hable explícitamente de él. Asimismo, tampoco se puede anunciar un mensaje en el mundo digital sin el testimonio coherente de quien lo anuncia.

En los nuevos contextos y con las nuevas formas de expresión, el cristiano está llamado de nuevo a responder a quien le pida razón de su esperanza (cf. 1 P 3,15).

El compromiso de ser testigos del Evangelio en la era digital exige a todos el estar muy atentos con respecto a los aspectos de ese mensaje que puedan contrastar con algunas lógicas típicas de la red. Hemos de tomar conciencia sobre todo de que el valor de la verdad que deseamos compartir no se basa en la "popularidad" o la cantidad de atención que provoca. Debemos darla a conocer en su integridad, más que intentar hacerla aceptable, quizá desvirtuándola. Debe transformarse en alimento cotidiano y no en atracción de un momento.

La verdad del Evangelio no puede ser objeto de consumo ni de disfrute superficial, sino un don que pide una respuesta libre. Esa verdad, incluso cuando se proclama en el espacio virtual de la red, está llamada siempre a encarnarse en el mundo real y en relación con los rostros concretos de los hermanos y hermanas con quienes compartimos la vida cotidiana. Por eso, siguen siendo fundamentales las relaciones humanas directas en la transmisión de la fe.

Con todo, deseo invitar a los cristianos a unirse con confianza y creatividad responsable a la red de relaciones que la era digital ha hecho posible, no simplemente para satisfacer el deseo de estar presentes, sino porque esta red es parte integrante de la vida humana. La red está contribuyendo al desarrollo de nuevas y más complejas formas de conciencia intelectual y espiritual, de comprensión común. También en este campo estamos llamados a anunciar nuestra fe en Cristo, que es Dios, el Salvador del hombre y de la historia, Aquél en quien todas las cosas alcanzan su plenitud (cf. Ef 1, 10). La proclamación del Evangelio supone una forma de comunicación respetuosa y discreta, que incita el corazón y mueve la conciencia; una forma que evoca el estilo de Jesús resucitado cuando se hizo compañero de camino de los discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 13-35), a quienes mediante su cercanía condujo gradualmente a la comprensión del misterio, dialogando con ellos, tratando con delicadeza que manifestaran lo que tenían en el corazón.

La Verdad, que es Cristo, es en definitiva la respuesta plena y auténtica a ese deseo humano de relación, de comunión y de sentido, que se manifiesta también en la participación masiva en las diversas redes sociales. Los creyentes, dando testimonio de sus más profundas convicciones, ofrecen una valiosa aportación, para que la red no sea un instrumento que reduce las personas a categorías, que intenta manipularlas emotivamente o que permite a los poderosos monopolizar las opiniones de los demás. Por el contrario, los creyentes animan a todos a mantener vivas las cuestiones eternas sobre el hombre, que atestiguan su deseo de trascendencia y la nostalgia por formas de vida auténticas, dignas de ser vividas. Esta tensión espiritual típicamente humana es precisamente la que fundamenta nuestra sed de verdad y de comunión, que nos empuja a

comunicarnos con integridad y honradez.

Invito sobre todo a los jóvenes a hacer buen uso de su presencia en el espacio digital. Les reitero nuestra cita en la próxima Jornada Mundial de la Juventud, en Madrid, cuya preparación debe mucho a las ventajas de las nuevas tecnologías. Para quienes trabajan en la comunicación, pido a Dios, por intercesión de su Patrón, san Francisco de Sales, la capacidad de ejercer su labor conscientemente y con escrupulosa profesionalidad, a la vez que imparto a todos la Bendición Apostólica.

Vaticano, 24 de enero 2011, fiesta de san Francisco de Sales.

BENEDICTUS PP. XVI

Agenda del Arzobispo

Enero de 2011

- | | | |
|----------------|----------|---|
| 6 | Tarde | Preside la Función Principal de la Hermandad del Gran Poder, en la Basílica del Gran Poder. |
| 7 | Tarde | Preside la Eucaristía en la Capilla de San Onofre de la Adoración Permanente con motivo del V Aniversario de esta institución. |
| 9 al 14 | | Participa en los Ejercicios Espirituales organizados por la Conferencia Episcopal Española para los Obispos en Madrid. |
| 15 | Mañana | Viaja a Córdoba para asistir a la inauguración de la nueva Casa Sacerdotal. |
| | Tarde | Preside la Misa de acción de gracias en el 250 aniversario de la Hermandad de la Carretería. |
| 16 | Mañana | Preside la Función Principal de la Hermandad de Pasión. |
| | Mediodía | Preside la Misa Parroquial en Almensilla. |
| 17 | Mañana | Preside la reunión del Consejo Episcopal. |
| | Mediodía | Almuerzo con la Junta Directiva de la CONFER Diocesana. |
| | Tarde | Preside la constitución del Colegio de Consultores.
Preside el funeral por el eterno descanso de la madre de D. Alberto Álvarez de Toledo en Santiponce. |

- 18** Viaja a Córdoba para presidir la reunión de la Asamblea de Obispos del Sur.
- 19** Asamblea de Obispos del Sur.
- 20** Mañana Viaja a Madrid para asistir a la reunión del Comité Ejecutivo de la CEE.
Tarde Eucaristía y Confirmaciones en la Parroquia de San Sebastián de Alcalá de Guadaira. También bendice un retablo.
- 21** Mañana Recibe audiencias.
Tarde Preside la Eucaristía de acción de gracias por el XXV aniversario de la Escuela de Saetas de Marchena.
- 24** Mañana Preside la reunión del Consejo Episcopal.
Tarde Preside el Encuentro Ecuménico que clausura la Semana de Oración por la Unidad de las Iglesias, en la Parroquia de la Sagrada Familia.
- 25** Mañana Visita el Colegio Ribamar de Sevilla.
Tarde Preside una Misa de acción de gracias en la Parroquia de Paradas e inaugura la Capilla del Sagrario restaurada.
- 26** Mañana Viaja a Madrid para asistir a la reunión de la Comisión Permanente de la CEE.
- 27** Comisión Permanente.
- 28** Mañana Recibe audiencias.
Tarde Preside la Vísperas y la Eucaristía con ocasión de la fiesta de Santo Tomás en el Seminario de Sevilla.
- 29** Mañana En el Colegio Claret, imparte una conferencia a los Diáconos Permanentes y les celebra la Eucaristía.
Tarde En Aznalcázar bendice la casa parroquial, preside la Eucaristía y administra el sacramento de la Confirmación.
- 30** Mañana Administra el sacramento de la Confirmación en El Cuervo.
Tarde Preside la Misa en el XIII aniversario de la muerte de Alberto Jiménez-Becerril y su esposa, Ascensión García Ortiz.
Tarde Preside la Eucaristía en los Salesianos de Morón de la Frontera, en la víspera de la Fiesta de San Juan Bosco..
- 31** Mañana Concede entrevista a un medio de comunicación y recibe visitas.
Almuerzo, en la fiesta de San Juan Bosco, con la familia Salesiana.

Tarde Administra el sacramento de la Confirmación en el Colegio Tabladilla.

Archidiócesis



La Archidiócesis de Sevilla pone a disposición de los fieles varios medios de comunicación. Usted puede mantenerse puntualmente informado de la actualidad de nuestra Archidiócesis a través de la hoja dominical IGLESIA DE SEVILLA.

Además, la Archidiócesis mantiene un portal oficial de internet en la dirección:
www.archisevilla.org